

COP26: se cierra la ventana de oportunidad

MICHAEL KRÄTKE :: 10/11/2021

Gastamos demasiado para que la economía vuelva a una "normalidad" que, de hecho, ya no podemos permitirnos

Con la cumbre climática mundial COP26 en Glasgow, los expertos están examinando la dinámica. Los informes se suceden con el mismo tenor: la ventana de oportunidad que nos queda para contrarrestar a tiempo una catástrofe climática inminente se cierra cada vez más rápidamente. Cada "sigan así" nos llevará a un calentamiento global promedio de más de dos grados en las próximas décadas y de 2,7 grados a finales de siglo. Y eso, según cálculos optimistas. Hay pocos negacionistas acérrimos del cambio climático, pero hay muchos que, con los pies en el freno, son igual de dañinos.

Eliminación, incluso gradual, de los combustibles fósiles y las tensiones resultantes

Como se muestra en el anual "Informe sobre la brecha de producción" del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) [elaborado por primera vez en 2019], los proyectos de los 15 principales países exportadores de petróleo, gas y carbón son incompatibles con los objetivos climáticos establecidos en 2015 en el Acuerdo de París [1].

Lo que se conoce como brecha de producción, la diferencia entre los volúmenes de producción de combustibles fósiles establecidos con estos objetivos y los volúmenes de producción reales o proyectados, no se está reduciendo. Por el contrario, aumentará en 2040 si países como Australia, EEUU, Brasil, Canadá, China, Indonesia, Rusia, Arabia Saudí, Sudáfrica, Emiratos Árabes Unidos y Gran Bretaña mantienen sus niveles de producción. Como productor de carbón, Alemania también forma parte de este grupo. Los gobiernos de los países mencionados han demostrado que invierten mucho más en nuevos proyectos de extracción de combustibles fósiles que en energías limpias (renovables). Y lo han estado haciendo durante años.

Existen razones poco convincentes para retrasar o aplazar el abandono de los combustibles fósiles, como hacen las empresas de energía de todo el mundo, sobre todo con el argumento de que simplemente hay demasiado capital invertido por el sector privado (sin mencionar el dinero público) en instalaciones mineras y de transporte que aún pueden generar ganancias. Solo se puede lograr un cambio en la política climática si los países industrializados ricos y las "economías emergentes ambiciosas" no solo no continúan aumentando sus emisiones de petróleo, gas y carbón como estaba previsto para 2030, sino que las reducen radicalmente. Para los EEUU, los países de la OPEP, Rusia y Australia, esto significa no solo renunciar al aumento de las exportaciones, sino también reducirlas drásticamente. La producción de petróleo, gas y carbón debe disminuir, cada año y cada vez más rápidamente.

Algunas delegaciones en Glasgow proponen la eliminación acelerada de los combustibles fósiles. Pero deben saber lo que eso significa: continuas tensiones con las industrias nacionales de petróleo, gas y carbón y con los sindicatos [pérdida de puestos de trabajo, entre otros], agravadas por conflictos con todos los involucrados. Que se ven afectados por

una distribución injusta de responsabilidades y el coste de desmantelamiento; y, en última instancia, miles de millones de pérdidas para las arcas del Estado y una disminución permanente de influencia geoestratégica.

Esto concierne principalmente a EEUU, Rusia, Arabia Saudí, los Emiratos del Golfo y Australia. El país que mejor puede hacer frente al desmantelamiento de la producción de petróleo es Noruega, que ha invertido sabiamente los beneficios de esta actividad durante décadas y que no tiene demasiadas ambiciones políticas globales. ¿Pero los demás? Como actores globales, no renunciarán a sus objetivos de crecimiento sin luchar.

En Alemania, desde el documento exploratorio de los tres posibles partidos gubernamentales [SPD-Verts-FDP], ha surgido una disputa sobre si es posible eliminar gradualmente la producción de lignito [carbón] para 2030. Los eternos postergadores de la transición energética bajo el liderazgo de Angela Merkel se ha decidido por un largo período de transición económica y ecológica insensata hasta 2038, todo en interés de la industria. Cualquiera que se tome la política climática en serio, aunque solo sea un poco, no puede compartir el supuesto equilibrio “justo” de intereses, por un lado, de empresas como RWE [conglomerado activo en el sector energético, segundo productor alemán de electricidad a base de carbón, después de E.ON], con algunos miles de empleados y, por otro los del resto del mundo (no solo alemanes).

Para un país como Polonia, las cosas son muy diferentes. Resolver el problema del abandono paulatino del carbón, tan pequeño para Alemania y, comparativamente, enorme para Polonia, encaja con la UE, tan denunciada. La misión de la UE debería ser compensar las pérdidas distribuidas de manera desigual de una transición energética a escala europea, a través de uno o dos Planes Marshall. Tal enfoque también puede ser ejemplar a escala global y por tanto convencer a grandes potencias como EEUU, Rusia, China o India.

En su informe anual "World Energy Outlook", la Agencia Internacional de Energía (AIE) confirmó hace unos días [13 de octubre de 2021] que la explotación y uso de nuevas reservas de petróleo, gas y carbón debe cesar de inmediato si se deben cumplir los objetivos climáticos acordados en París. En Glasgow, se brinda la oportunidad de contraer un compromiso vinculante para reducir eficazmente la extracción mundial de combustibles fósiles.

Está claro que ni Joe Biden ni Vladimir Putin ni el brasileño Jair Bolsonaro quieren ir en esa dirección. Como el de Rusia, otros jefes de estado no irán a Glasgow. Es lamentable que el presidente chino, Xi Jinping, también esté ausente. En su país, la eliminación gradual del carbón no está prevista antes de 2040, pero los chinos producen muchos menos gases de efecto invernadero per cápita que los estadounidenses o los europeos.

Una política medioambiental y climática del tipo que se lleva a cabo en China es en gran parte desconocida en Alemania. Señalar con el dedo a China es, con mucho, el sustituto más popular de la política climática occidental. Sin embargo, el gobierno chino ya espera mucho más de sus ciudadanos de lo que la “canciller del clima” Angela Merkel se ha atrevido con los suyos. Para China, la política climática y la geoestrategia van de la mano: cuanto más

renuncia a la importación de combustibles fósiles, mejor [2].

La "normalidad" ya no está en orden

Aunque la pandemia está lejos de haber terminado, la economía mundial se está recuperando, gracias en particular a la política presupuestaria que los europeos han hecho esta vez al endeudarse colectivamente: 750 mil millones para el plan de recuperación llamado Next Generation EU, y unos cientos de millones para el Fondo de Solidaridad Covid de la UE.

A nivel mundial, hasta ahora se han movilizado poco más de \$ 13 billones para compensar las pérdidas causadas por la pandemia. Pero solo \$ 380 mil millones están destinados a apoyar la transición a la energía limpia. Gastamos demasiado para que la economía vuelva a una "normalidad" que, de hecho, ya no podemos permitirnos.

Notas:

[1] " *La producción de combustibles fósiles planificada por los gobiernos sigue peligrosamente fuera de sintonía con los límites del Acuerdo de París*".

[2] *Frente a la alineación del gobierno australiano con la política estadounidense (entre otras), Beijing ha tomado medidas comerciales de "represalia", incluida la no importación de carbón australiano. No obstante, según Les Echos del 5 de octubre: "Frente a la violencia de la crisis energética que atraviesa, China ha descargado varios cargamentos de carbón desde Australia, aunque dichas importaciones parecían prohibidas desde octubre de 2020 en un contexto de tensiones comerciales entre los dos países, informa el Financial Times de este martes 5 de octubre". China, en 2020, fue el mayor productor mundial de carbón y el mayor importador, aunque produce la mayor parte de sus necesidades de carbón.*

alencontre.org

<https://www.lahaine.org/mundo.php/cop26-se-cierra-la-ventana>